

PASO CUARTO.

Corazon que no has amado,
Tú no sabes el dolor
De un corazon acosado,
Carcomido y desgarrado
Por amarguras de amor.

J. ZORRILLA.



Criado.

Ya deseo llegue el día
En que Elisa esposo y dueño
A elejir llegue, Tomasa,
Y libres ambos quedemos,

De servir á enamorados,
Que son los entes mas necios
Que Dios mandara á la tierra,
Y mas si no dan dinero.

Tomasa.

No menos que tú, Toribio,
Quiero llegue ese momento;

Pero la cosa va larga,
Porque su padre ha dispuesto,

Que hasta que no pase el sitio
Que van á poner á Méjico
Los americanos, nadie
Le hable de asunto tan serio.

—Pues no está, como tú piensas,
Si es así, el día muy lejos;
Porque, segun he oido,
Hemos de escuchar muy luego

Del cañon el estallido,
Que es la señal que el gobierno
Da para que sepan todos
Que se acerca el yankee fiero.

¿Y quién recelas que llegue
A ser su esposo?... Yo creo
Que no será D. Arcadio,
Ese mono bien compuesto.

—¿Quién, el que pasa los días
Mirándose en el espejo?
¿Ese fátuo que cual otro
Narciso, con pecho tierno

Se enamora de sí mismo
Y se juzga tan perfecto,
Que dice que no hay hermosa
Que no se enamore al verlo?...

No es tan tonta mi señora
Que dé la mano á un jumento
Disfrazado, como hay muchos,
En traje de caballero.

— Pienso cual tú: puede acaso
Que se incline á don Mamerto,
Que hace las veces del amo,
Y es patriota verdadero.

— Tampoco; porque aunque es jóven,
Cual dicen, de honra y provecho,
No es propio para marido
Sino para guerrillero.

Siempre pensando en los yankees,
Siempre clamando contra ellos,
Aunque lo veo algo triste
Desde hace muy poco tiempo.

— Pero es valiente el muchacho,
Y á mí me agrada por eso.
Yo de mujer prefiriera
Un hombre aunque fuese feo,

Siendo valiente, á un Adonis
Que huye del agua y del viento,
Y del frio y del calor,
De la niebla y del sereno.

¿Y cuándo mas falta que ahora
Hombres patriotas han hecho?...
Jamás, pues el egoismo
Hoy reina en todos los pechos.

— Pero todo extremo es malo,
Y debe buscarse un medio:
Un hombre urbano y amable,
Y valiente al mismo tiempo.

— ¿Y dónde existe ese hombre?...
¿Le conoces?... — Sí; es don Diego:
Jóven, fino, valeroso,
A la vez que de talento.

Y según noto, mi ama
Le tiene bastante afecto,
Y que será el preferido
Sin duda ninguna espero.

— Sí; porque el tal don Arcadio
Es un fátuo.... mas, silencio,
Que él llega. --- Al ruii de Roma
En nombrando asoma luego. ---

Y don Arcadio á la sala
Entró en el mismo momento,
Vestido elegantemente,
Y habló al punto en estos términos.



—¿Está visible, Tomasa,
La bella y sensible Elisa,
O se halla ausente de casa?....
¿Podré mirar su sonrisa
Que en ardiente amor me abrasa?..

—Visible se halla, señor,
Hace larga ya una hora.
—Avísala, por favor,
Que anhelo, pues es mi aurora,
Ver su bello resplandor.

Que salga cual sale el día
Rasgando la niebla oscura,
A dar luz á el alma mía,
Disipando mi tristura
Y mortal melancolía.

— Avisaréla al momento;
Y ven Toribio, conmigo,
Al instante.— Ya te sigo,

Que es servirte mi contento,
Y á darte gusto me obligo.



Y ambos criados al punto
De la sala se salieron,
A á avisar á doña Elisa
Que la esperaba aquel necio.

Y don Arcadio entre tanto
Se puso á verse á un espejo;
Y mientras se componía
Habló entre sí en estos términos.



Bien el negro corbatin
Contrasta con mi blancura:
¿Podrá ninguna hermosura
Resistir á esta figura
Bella, cual de serafin?...

Estos dorados cabellos
Que caen en lijeros rizos
Son tan suaves y bellos,
Y ocultan tantos hechizos,
Que hay mil cautivas de ellos.

¿A esta presencia arrogante
Habrá mujer que resista,
Ni á mi vestido elegante?...
¿Quién al fuego de mi vista
No se rinde en el instante?...

Hermosas conozco mil
Que al mirarme de perfil
Me amaron con desenfreno:
¿Pues qué harán las que de lleno
Mirea mi cuerpo gentil?...

¡Oh! yo espero que mi Elisa
Me ha de elegir para esposo;
Pues no ha de estar indecisa
En preferir este airoso
Jóven de grata sonrisa.

Mas antes que salga á acá,
Peinémonos el cabello:
Con gracia rizado está:
¡Que bien dice mi mamá,
Que soy el jóven mas bello!...

La muchacha es un tesoro
Y es de sentimientos puros:
Y yo con el alma adoro,
Si no á ella, que es como el oro,
Sí mucho á sus pesos duros.

Mas, ¿qué miro?... mis propicias
Esperanzas y delicias
Sale aquí á turbar mi suegro:
Qual si me ahorcaran me alegro:
Vendrá á hablarme de noticias.

Y don Lúcas impaciente
Llegó á la sala afanoso;
Y con afan vehemente,
Hablóle así presuroso
Secándose la ancha frente.



— ¡Oh, amigo Arcadio! bendicen
Mis labios veros aquí;
Vos que venís por ahí
¿Qué es lo que de Taylor dicen?...

— No sé nada. — ¿Estais sin juicio?
— Como no leo el diario....
---Afirma el extraordinario
Las noticias del Simplicio.

Y dice que en la Angostura
A los del Norte tan diestros,
Cuatro cañones los nuestros
Les quitaron con bravura.

Y aunque no es parte oficial,
 Juzgo estos rumores ciertos:
 Mil quinientos son los muertos:
 ¡Oh ventura sin igual!...

Por tal noticia, en mis brazos
 Quiero estrecharos aprisa.
 ---Soltad, por Dios, la camisa
 Me estais haciendo pedazos.

---No cuideis ya vuestras galas
 Ni esa luenga cabellera,
 Que hacen falta en la lid fiera,
 No perfumes, sino balas.

El fuego patrio ahora brote
 En su pecho juvenil:
 Cojed cual yo hago un fusil:
 Desde hoy me dejo el bigote.

Y al yankee vil que triunfante
 Baja talando la tierra,
 Salgamos á darle guerra
 Con el acero tajante.

Y corramos á él derechos
 Despreciando la metralla,
 Que la mas fuerte muralla
 Es la que forman los pechos.

--¿Yo el estruendo del cañon
 Cómo he de escuchar con gusto,
 Cuando me hieló y me asusto
 De cualquier detonacion?...

Mátese quien quiera allá:
 Que á mí me ha criado el cielo,
 Para dar vida y consuelo
 A las jóvenes acá.

---La sangre de oiros arde
 En las venas de este anciano.
 ¿Y os teneis por mejicano?...
 No lo sois, pues sois cobarde.

Y de un cobarde cual vos
 Mi hija nunca será esposa:
 Primero muerte espantosa
 Yo la diera, vive Dios.

Y no mi furia os asombre;
 Mas Elisa no ha de ser
 La esposa de una mujer,
 Sino la mujer de un hombre.

--Hombre soy; mas lo confieso,
 No nací para la guerra:
 Amor solo en mí se encierra:
 Soy un hombre cariñoso.

Mi dicha en la paz está
Y en vivir siempre en la corte,
Porque del fiero Mavorte
Que huya, me dice mamá.

--De vuestro temor alarde
Jamás hagais, os lo escijo,
Porque me escalto y me aflijo
Al ver un hombre cobarde.

---No soy cobarde, eso no;
Mas si Dios me hizo perfecto,
¿Quereis que salga imperfecto
De alguna batalla yo?...

¿He de perder de un balazo
Medio carrillo ó un ojo?...
¿Yo tan bello, he de andar cojo
Y quizá sin pierna y brazo?

De pensarlo, el corazón
Triste y conmovido está:
¿Yo dejar á mi mamá!...
No tengo entrañas de Leon.

—¡Callad, que inspirais desprecio
Con vuestra vil cobardía:
Juzgué que haber no podría
Jamás un hombre tan necio.

Pero con Dios os quedad,
Que yo con mis años mil,
Llevo arrogante un fusil
Por salvar la libertad.---

Y salió de allí furioso
Mostrando su descontento;
Y exclamó Arcadio al momento
Al mirarle ir, sin reposo.

¿Es acaso ya mi suegro...?

Vaya un negro
Y terrible proceder.
Mate quien quiera á su hermano,
Que yo humano,
No he su sangre de verter.

Mas don Lucas con su abrazo,
Este lazo
Deshizo del corbatín.
¡Hombre inicuo!... ¡fatal viejo!..
Al espejo.
Compongámonos en fin.

Pero viendo su camisa
Arrugada y aun el cuello,
Perdió el color y furioso
Dió una patada en el suelo.

¡Oh! me ha hecho infeliz don Lucas!....
Esclamó al fin sin sosiego:
¡Ah!... que me vea así Elisa
De ninguna suerte quiero!....

Volveré dentro de un rato:
Paciencia, paciencia, cielos,
Y salió desesperado
De aquella sala y corriendo.

Y Elisa que todo estaba
Escuchando en tal momento,
Al verle salir, contenta
Salió á la sala sin miedo.

Y sola al mirarse allí,
Y sin importunos necios,
Esclamó de esta manera,
Rompiendo al fin el silencio.



—¡Ah! ya feliz me juzgo,
Pues que salir le miro....

El alma mia cuánto
Esperando se fuera, ahora ha sufrido!...

Mi mano, ¡oh Dios piadoso!
Sin ver si es mi albedrío,
Cede mi padre al hombre
Que en la lid mas valor muestre y mas brío.

Mis lágrimas son de uno
Y de uno los suspiros,
Que lanza el pecho amante
Entre penas y amores sumerjido.

¡Mi Diego!... Diego tierno!...
¿Do estás que al punto, fino,
A consolar no vienes
Mi tierno corazon de amor herido?...

Y Diego aparecióse
Galante y bien vestido,
Y la mano besando
De su adorada hermosa, así la dijo:



¡Angel de amor!...---Sin sosiego
Esperando me has tenido.
---Perdona; pues no he podido
A tu lado antes venir.

Que el enemigo se acerca;
Y en arreglar ocupado
Mis arreos de soldado,
No pude hasta ahora salir.

--¡Gran Dios!... ¿Conque el enemigo
Está ya cerca?... ¡qué escucho!...
--Sí; y no tardará ya mucho
En tronar fuerte el cañon.
A cuyo estallido, todos,
Soldados y nacionales,
Acudiremos leales
A defender la nacion.

---¡Ah!... no se por qué al oírte
Tiembra de temor el alma,
Y de ella la dulce calma
Huye.---Desecha el temor,
Que la victoria es segura.
--¡Gran Dios!... ¿qué es esto?... ¿Has oído?...
-- Bravo... sí; es el estallido
Del cañon.--¡Cielos!... ¡qué horror!...

Y el cañon tronó terrible
De armas en la plaza hermosa,
Y toda la gente, ansiosa,
Gritaba "guerra" do quier.
Y las músicas marciales
Por las calles se cruzaron,

Y el entusiasmo aumentaron
De todo viviente sér.

Y las cajas y los gritos
Que asombraban á la tierra,
A la voz de ¡guerra! ¡guerra!
Y de muera el yankee vil,
Por todas partes se oían;
Y en tan terribles instantes,
El valor en los semblantes
Se veía de hombres mil.

Y don Diego entusiasmado,
Al escuchar el estruendo
Del cañon duro y tremendo
Y la música marcial,
Salió al balcon; y á su amada
Que allí pálida yacía,
Estas palabras decia
Con un ardor sin igual.

--Los tambores y cornetas
Van tocando jenerala:
Nada á mi placer iguala:
Asómate por piedad.
Mira en los rostros pintado
El entusiasmo de gloria
Que precede á la victoria:
¡Oh!... ¡viva la libertad!...

—“¡Viva!” contestó don Lúcas
 Que en aquel instante entrara,
 Porque la tienda cerrára
 En cuanto tronó el cañon.
 “Viva, sí; y mueran los yankees...”
 Y de sus sastres cercado
 Que marchaban á su lado,
 A gritar corrió al balcon.

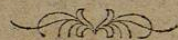
Y á don Diego dirijiéndose
 Que hácia la calle miraba
 Para ver lo que pasaba,
 Lo llegó tierno á abrazar;
 Y entusiasmado á los gritos,
 Y de guerra al duro acento,
 Lleno de dicha y contento
 Así llególe allí á hablar.

—“Don Diego.”—Señor don Lúcas.
 —Ya está cerca el enemigo:
 De gusto enloquezco, amigo:
 Marchémonos al cuartel.
 —Sí, vamos.—Antes, Elisa,
 Manda traer copas y vino,
 Que aquí por la patria fino
 Quiero ahora brindar yo fiel.—

Y Elisa salió al instante;
 Y á poco con seis botellas

Entró un criado, y con ellas
 Seis copas trajo tambien.
 Y á beber todos pusiéronse,
 Y lleno de patrio fuego
 Don Lúcas, dijo á don Diego:
 Brindad, para nuestro bien.

“Sí, brindad: dijeron todos:
 Brindad, don Diego, al instante,
 Vos que habeis siempre constante
 Deseado en lid entrar.”
 Y don Diego las seis copas
 Llenando, dijo al momento,
 Voy á hacerlo con contento;
 Y así se le escuchó hablar.



En alto alzá las copas,
 Valientes nacionales;
 Y firmes y leales
 Digamos con valor:
 Que vivan nuestras bellas:
 Que viva la milicia:
 Que viva la justicia:
 Que muera el invasor.

Y todos repitieron
 Lo mismo que él dijera:
 Los vivos y aquel muera,
 Mostrando noble ardor;
 Mas luego dijo Diego,
 "Don Lúcas falta ahora;"
 Y todos sin demora
 Dijeron sin temor:

"Sí, sí, don Lúcas brinde;
 Y contestó él: "corriente:
 Mi voz intercadente
 Constante ha de decir:
 Al yankee fementido
 Que invade nuestra tierra,
 Hagamos cruda guerra:
 Ser libres ó morir. —

Pero salgamos pronto,
 Que el parche ya nos llama,
 Y el corazon se inflama
 Su ruido al escuchar.
 Mas entonemos antes
 El himno aquí guerrero;"
 Y con acento fiero
 Pusieronse á cantar.



HIMNO GUERRERO.



CORO.

*Corred, mejicanos,
 A la lid volad,
 De sangre enemiga
 Los campos regad.*

I.

A la lid volemos
 Que el cañon estalla,
 Y en ella se halla
 Renombre inmortal.
 Volemos, y audaces
 La muerte sembrando
 Iremos, dejando
 De sangre un raudal.

Coro.

Corred, mejicanos, ect.